

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL-ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año IX. Núm. 101

MADRID

Septiembre de 1927

EL FAMOSO ARQUITECTO ALONSO DE COVARRUBIAS

III

IGLESIA DE HUECAS.

EN las *Relaciones topográficas de los Pueblos de España*, hechas de orden de Felipe II, y las cuales se conservan M. S. en la Biblioteca del monasterio de El Escorial, se lee:

"Huecas.—El 8 de febrero de 1576 el Licenciado de Avila, cura de la villa, y otros, dijeron: "Quieren decir algunos que se llama Huecas porque en el mismo pueblo hay algunas a manera de *cuevas huecas*: dícese también que en tiempo de moros se llamaba Hocas y que se dijo un refrán, entre *Hocas y Mocén dejó ya todo mi bien*, aludiendo a un valle y huertos que están como media legua de Huecas, hacia la parte de Oriente que se llama Villamocén."

Es pueblo antiguo. Monedas, cipos y restos de mosaicos romanos encontrados en él, atestiguan

esta antigüedad. Perteneció la villa al Conde de Fuensalida D. Pedro López de Ayala. Adosado a la iglesia parroquial hay un arco de argamasa y ladrillo antiguos, y el pie de la torre parece ser resto de alguna fortaleza, también antiquísima. Por Huecas pasaba el camino real que desde Andalucía y Toledo iba a Medina del Campo, Salamanca y Castilla la Vieja.

La capilla mayor de su iglesia se hizo por una traza del notable cantero y maestro de obras toledano Pedro de Velasco, y con las *condiciones* que para esta obra redactó Covarrubias.

En el interesante documento otorgado en Toledo en 18 de junio de 1545, ante el Escribano público del número de la ciudad Payo Sotelo, se escribe que la obra había de ser *labrada al Romano*, con sus capiteles bien labrados y molduras y buen arte. (Documento núm. 6.)

Con las condiciones del documento, Velasco

obtuvo la correspondiente licencia del visitador y Vicario por el Ilustrísimo Cardenal de Toledo y mayordomo de la iglesia Doctor D. Cristóbal Pérez para hacer esta obra, y como Covarrubias exigiera en uno de los capítulos que el maestro que de ella se encargara había de dar fianzas abonadas, aquél también se las exigió por escritura otorgada en la villa de Fuensalida en 15 de junio de 1545. En su virtud, y para cumplimiento de las condiciones exigidas, Velasco presentó por fiadores al escultor Gregorio Pardo y al notable maestro de obras y arquitecto Hernán González de Lara; ambos eran personas abonadas según la información que unos días después tuvo lugar ante el Alcalde de la ciudad de Toledo.

Se agregan a las condiciones referidas por Pedro de Velasco, que, según fuesen labrando la obra, se le han de ir pagando 13.000 mrs. por cada tapia que suba a la redonda de 5 pies de alto; esto, hasta subir la dicha obra a reprisas, y de aquí arriba, 20.000 mrs. por hacer cada tapia, hasta acabarla.

Interesante es, de la obra de Covarrubias en esta modesta iglesia, la bóveda de crucería en el tramo cuadrado que forma la cabecera del templo. Construida en época de los grandes adornos, es de las denominadas bóvedas estrelladas, por la multiplicidad de nervios que forman una estrella alrededor de la clave central. Y aunque su trazado no es tan complicado como en otras de Covarrubias, nos da a conocer una variante curiosa.

PALACIO DE RODRIGO NIÑO

También Covarrubias intervino en algunas obras del sumiso y rico palacio de la plazuela de San Lorenzo, en Toledo. Comenzó a edificarse en los primeros años del segundo tercio del siglo XVI, y fué en 1539 la fecha en que

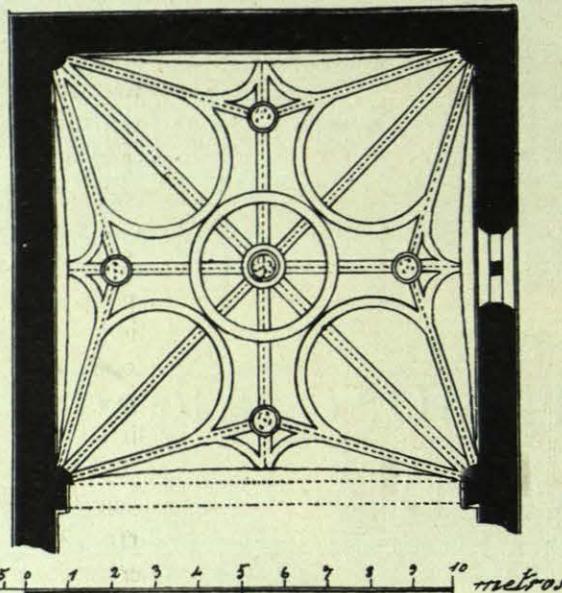
Pedro de Egas, escultor, como principal, y Juan de Aysera, Pedro Muñoz y Francisco de Medina, maestros de cantería de Granada, ante el Escribano público de esta ciudad Pedro de Orduña, por escritura de 23 de diciembre de 1537 se obligaron a dar hechos y puestos en las casas del magnífico señor D. Rodrigo Niño veinte pilares con sus columnas para uno de los patios, conforme a una traza firmada de mano de

Egas. Por razón de no haber cumplido aquellos oficiales la mencionada obra, Alonso de Covarrubias se convino con este prócer para hacer los referidos capiteles de piedra y mármol, así como las molduras y cuanto fuera menester. (Escribano Bernardino de Navarra.—Folio 537).

Medio siglo hace que el hermoso patio principal, con aquellas lindísimas columnas de mármol blanco y graciosos capiteles, y con su escalera principal, han desaparecido para convertirse en desoladora ruina. Hoy solamente se muestran algunos trozos de lacerías mudéjares que envolvían tres puertas que por el lado oriental comunicaban con el patio referido.

REEDIFICACIÓN DE LOS ALCAZARES REALES DE TOLEDO

Toledo era cabeza de España, y el Alcázar residencia fué de algunos monarcas. San Fernando le ensanchó notablemente, y su hijo D. Alfonso le embelleció a la vez que lo fortificó, convirtiéndole en espléndido palacio y robusto castillo; y así sucedió hasta los tiempos del Emperador Carlos V, el cual, libre del sacudimiento de las comunidades, vive tranquilo y asienta su Imperial corte en Toledo, eligiendo también el Alcázar para su morada. Mas no llena por completo las condiciones exigidas, y resuelve su restauración en 1535.



HUECAS.—BÓVEDA DE LA CAPILLA MAYOR

En el de 1537 fué recibido Covarrubias por maestro mayor de sus obras.

Lo era de las de S. M. en la reedificación de los alcázares de Sevilla, Madrid y Toledo, por estas fechas, Enrique Persoens, el cual, por escritura otorgada en esta última ciudad, en 14 de marzo de 1543, ante el Escribano Payo Sotelo, a presencia del Licenciado Alonso de Saavedra de Herrera, Corregidor y Justicia mayor de la ciudad, Luis Jufre y Andrés de Mazuelas, juraron los cargos de receptor y mayordomo y pagador, respectivamente, de las obras de estos alcázares.

Ambos cargos, juntamente con el de maestro mayor o arquitecto, eran los principales en el regio edificio. Los tres intervenían en las importanzísimas obras que con actividad extraordinaria comenzaron a ejecutarse por estos años, pero el cargo principal, el alma de la restauración era de hecho el maestro mayor, al que incumbía *mirar, trazar y hacer las obras que conviniesen en los dichos alcázares*. Es decir, Covarrubias redactaba las condiciones a que habían de ajustarse las obras, daba los dibujos y diseños de su mano, hacía los planos, muchas veces reducidos modelos para que sirvieran de muestra a los maestros; aceptaba o modificaba cuanto le proponían los alarifes, y, en fin, señalaba precio a la obra ajustándola a un tanto alzado después de haber estudiado concienzudamente cuantas particularidades atañían a la construcción, y todo ello dentro del pensamiento del Emperador, y más principalmente, de su hijo el Príncipe D. Felipe, que fué quien tuvo interés particularísimo en cuanto concernía a este palacio.

Todas las obras se sacaban a concurso, y a él acudían los más acreditados maestros. El Alcalde, en nombre del Corregidor de la ciudad, ordenaba pregonar aquéllo en las principales plazas y lugares más concurridos, durante varios días, pasados los cuales, todos los concursantes se reunían en el Alcázar. Aquí los maestros y contratistas examinaban la traza, modelos, condiciones y demás antecedentes y detalles, y así, reunidos unos y otros, estudiaban y analizaban, para decidir lo conveniente, haciendo rebaja en los precios asignados, hasta adjudicarse al que se obligaba a ejecutarla por menor precio. Desde este momento se hacía responsable de todo y procedía por su cuenta y riesgo.

El maestro mayor de las obras vigilaba la ejec-

cución de los trabajos y celaba el cumplimiento de las condiciones. Tal se deduce del examen de multitud de escrituras de concierto de obras de la época. Eran muy frecuentes los casos de pérdidas considerables en estos contratiempos, y abundaban también aquellos otros en que los alarifes y maestros pedían cantidades por las mejorías que creían haber ejecutado.

No es ocasión de describir ahora las obras dirigidas por este insigne Arquitecto, en el sumptuoso Alcázar toledano, desde que comenzó a realizar el pensamiento de su reedificación en sus partes más fundamentales, como son la gran fachada, atrio con pórtico de columnas, patio y la soberbia escalera principal. Todo se halla construido sobre base segura y sólida, y la justa proporción y elegancia de todos sus miembros acusan una gran belleza. Analizada juntamente, es admirable. Ostenta la pompa arquitectónica que le imprimen el Renacimiento y el genio de Covarrubias.

a) Comenzaron las obras del Alcázar por la *portada principal y fachada del Norte*. La portada fué dirigida por Enrique de Egas, hijo de otro Enrique de Egas, famoso arquitecto maestro de las obras de la Santa Iglesia de Toledo, parientes de Covarrubias.

La escritura otorgada en Toledo ante el Escribano público Bernardino de Navarra, con el título de "Las condiciones con que se a de sacar y desbastar la piedra berroqueña para hacer la portada pral. del alcázar de toledo", lleva fecha de 5 de enero de 1546, y están escritas por mano de Egas. Con él firman este interesantísimo documento Miguel de Olayta, como principal; el notabilísimo y genial escultor Gregorio Pardo, como su fiador, y ambos mancomunadamente se obligaron a traer y desbastar la piedra aludida en aquel documento (1).

(1) En las condiciones se escriben las dimensiones que todas las piezas han de tener, medidas en varas, pies, tercias y dedos, todo ello conforme a los contramoldes y a la forma de algunas figuras señaladas en el margen de la escritura.

Por ser curiosas e interesantes, en el aspecto constructivo, las extracto a continuación:

la piedra ha de ser de las canteras de Menasalbas, la mejor y más graminenuda que se pueda hallar, sacándose de donde haya cargadero;

las piezas se han de desbastar con los contramoldes que para ello se le diesen con la memoria de largos y gruesos;



ENTRADA DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Constituye esta portada una obra primorosa y de las más notables bellezas del suntuoso edificio.

Llaguno la describe de esta manera:

“Consta de dos cuerpos distribuidos en los pisos bajo y principal de la fachada. Consiste el primero en un arco de medio punto, almohadillado y exornado de estrecho arabesco en su archivolta, con dos columnas jónicas y retropilares sobre pedestales de adornados y con un entablamiento sin otro ornato que dentículos, en cuyo fri-

los encargados de sacarla han de dar fianzas; toda la piedra se ha de sacar y desbastar de aquí a fin de abril primero que verna este año de 1546;

El número de piezas que se habían de sacar para dicha portada conforme a los moldes, contramoldes y despiezos, como está repartido en la traza de la Sala del Alcázar de Toledo, son las siguientes:

las varas de los pedestales en seis piedras, tres para cada lado;

seis piedras para los cuadros de los pedestales; seis piedras para la cornisa del pedestal;

dos varas de las columnas enteras, cada una de una pieza y los sillares cuadrados;

so se lee en abreviaturas o siglas la inscripción latina:

CAROLUS V IMPERATOR HISPANIARUM
REX. MDLI.

Una cartela, recubierta por una hoja de acanto, baja desde el arquitrabe hasta el arco. En las enjutas sobresalen dos semiesferas, y se llena el espacio restante con figuras grotescas (bichas) y follaje.

El segundo cuerpo encierra, entre dos columnas corintias estriadas y cornisamento con frontón, una especie de óvalo que se acerca a la figura elíptica, y dentro del cual un águila imperial explayada sirve de soporte a las armas reales de España, teniendo pendiente de su cuello el Toisón de oro. Otra semiesfera ocupa el centro del frontón. Sobre éste se alzan tres vasos y ornato grotesco. Dos columnitas, representando las de Hércules, se ven cerca y a los lados de las pilastras; y dos heraldos están en pie en pedestales sobre el eje de las columnas del primer cuerpo.”

b) A la par que esta portada principal, se labraba también la *fachada principal*, con las grandes ventanas que se abren en ella y en las cuatro torres del soberbio edificio. Los documentos fijan la construcción de este conjunto en el año de 1547.

El ventanaje en el entresuelo, piso principal y torres, está constituido por ventanas mayores. Contrayéndome a las del piso principal, cada una de ellas está compuesta de dos pilastras corintias

dos columnas;

dos jambas;

los traspilares de la parte de fuera;

siete bolsores grandes y cuatro bolsores enteros para el sobre arco;

una pieza para la ménsula;

dos piezas para las medallas de las embecaduras; otras dos para las embecaduras; más dos sillaritos; más seis piezas para los capiteles;

dos piezas enteras para los resaltos del arquitrabe; seis piezas para los resaltos del freso; seis piedras para los resaltos de la cornisa, y

dos piedras para los dos reyes de armas.

acanaladas, que cargan sobre cartelas y sostienen un cornisamento con frontón triangular rematando en tres jarrones, y en el centro de su tímpano hay una cabeza, de mármol blanco, de relieve. Entre cartela y cartela ondean elegantes festones.

Las del entresuelo están decoradas con chambanas, molduras compuestas de jambas, dintel y cornisamento y rematadas en círculos con los blasones de *Castilla y León, Granada, Flandes y Tirol, Navarra, Jerusalén*, etc.; sobre los círculos cargan vasos imitando forma antigua: a los lados se asientan en el cornisamento rampantes a uno y otro lado, como ténantes.

Fueron construidas todas ellas en los años de 1547 y 1548. Tres documentos inéditos fijan estas construcciones. El primero es de *Las condiciones de la manera y cómo se han de hacer las seis ventanas grandes q. sean de asentar en el quarto de la delantera de entre las dos torres de los Alcazares*. (Documento núm. 7.)

Nada falta en las condiciones señaladas, así en lo atañente a la calidad de la piedra y canteras de donde debía extraerse como a las dimensiones y ordenación de todos sus elementos componentes. Hácese la recomendación de que las basas y ménsulas debían estar labradas por mano de buen entallador, así como las molduras y dentellones, capiteles y basas, de muy buenos moldureros, a contento siempre de Alonso de Covarrubias.

En 8 de agosto de 1547 se ordenó pregonar esta obra entre los maestros de cantería, por el mayordomo y pagador de las obras D. Ambrosio de Mazuelas. Se presentaron los canteros Juan de Plasencia, Andrés de Burgos, Juan de Zarayán, Gaspar Cordero, Juan Antonio Gómez y Juan López, y la obra fué adjudicada a estos dos últimos en la cantidad de 190.000 mrs. por las seis ventanas referidas.

El segundo documento comprende *Las condiciones con q. sean de hacer las doce ventanas de las cuatro torres en los Alcazares de Tdo. para los segundos suelos dlos aposentos altos*. (Documento núm. 8.)

Son de la labor y obra de las bajas, con otras dimensiones, sensiblemente, recomendándose también que habían de ser labradas por mano de buenos oficiales y a contentamiento de Covarrubias.

Por escritura de 18 de septiembre (Escribano Juan Sotelo), en presencia de Covarrubias y de

Mazuelas, se invitó por éstos a los maestros canteros que concurrieron a los Alcazares, a poner precio a estas ventanas. Fué adjudicada a Juanes de Arandía, cantero y vecino de Toledo, el cual puso cada ventana en la cantidad de 14.500 mrs.

El tercer documento, en fin, se contrae a las *Seis ventanas grandes, de piedra berroqueña, que se han de asentar en las paredes altas del cuarto de los Emperadores, que es el cuarto como entran en el dho. Alcázar a la mano derecha*. (Documento núm. 9.)

Esta obra fué ejecutada en 1548 y por escritura de 14 de abril ante el Escribano Juan Sotelo.

Se obligaron a hacerlas Juan de Plasencia y Juanes de Arandía, siendo sus fiadores respectivamente el entallador Diego de Velasco y el platero Juan de Arrué.

Todas ellas son elegantes por estar ricamente guarnecidas. Con ellas, esta fachada es bella y graciaosa y causa agradabilísima impresión. Escribió Parcerisa que como obra de transición entre el plateresco y el grecorromano, tiene la graciaosa ligereza del primero, sin su menudo ornato, y la gravedad del segundo, sin su severa rigidez.

Se habrá observado que en esos tres documentos se hace referencia a que en el tímpano del frontón triangular de esas ventanas se habían de colocar unas medallas de piedra blanca o de mármol, que se les darían labradas a los maestros canteros encargados de hacer aquéllas. Se recomienda en las escrituras que todos sus detalles ornamentales habían de ser hechos por mano de buen entallador o escultor. Esas medallas existen y en ellas hay cabezas de guerreros, de mujeres coronadas y de otros personajes magníficamente esculpidas en mármol, y las cuales los autores las han atribuído a Berruguete. No consta que este insigne escultor hiciera obra alguna para el Alcázar. ¿A qué artista, por lo tanto, atribuirlas? Los documentos demuestran que Covarrubias daría labrados a los canteros estos elementos. ¿Qué cosa más natural que su yerno Gregorio Pardo fuera el encargado de la hechura de todas esas cabezas que acusan el arte de este genial escultor?

c) El elegante y severo *vestíbulo* que da acceso al patio desde la portada principal, es también obra de Covarrubias, y comenzado a ejecutar en 1545.

En la notable obra *Monumentos arquitectóni-*

cos de España, se escribe acerca de él lo siguiente: "Este desahogado vestíbulo ocupa el espacio comprendido entre la portada principal y la galería septentrional del patio, a la cual da acceso por tres arcos enriquecidos en sus dovelas y enjutas con ángeles, florones y escudos de armas, soportados por águilas explayadas de dos cabezas y corona imperial."

Conservado íntegro hasta hoy, damos copia del documento que sirvió para construir esta notabilísima obra. Se encabeza de esta manera: *Las condiciones como se han de hacer la obra de los tres arcos en la pared del cuan para la entrada del patio principal.* (Documento núm. 10.)

Elementos para construirla fueron: la traza que hizo Covarrubias; unos modelos que mandó hacer en el suelo de la sala del referido Alcázar, labrados por el tamaño, orden y molduras y un molde para los pilares.

Son detalladas las condiciones para la ejecución de este vestíbulo: la piedra empleada había de ser de "la mejor que se pudiese aber" en todas las canteras del término de Menasalbas; la manera de labrarse los pilares, capiteles y arcos; las molduras, *al Romano*, de buena ordenanza; los pinjantes y rosas construidos en el intradós de los arcos; la labra de las águilas y armas imperiales, y, en fin, cuantos detalles eran precisos para hacer esta obra, no solamente teniendo en cuenta la traza y modelos hechos, sino *conforme y de la ma-*

nera que Covarrubias lo dará señalado todo, siempre a contento de los maestros de Su Majestad o de cualquiera de ellos.

El cantero Juan de Plasencia se obligó al Rey, al jurado Luis Gutiérrez, vedor de las obras, y al mayordomo Ambrosio de Mazuelas, a que haría esta obra con arreglo a las referidas condiciones, por precio de 178.000 mrs. pagados de esta manera: para ir a la cantera a sacar la piedra, 50 ducados, y los maravillosos restantes se le habían de pagar según fuera la brando, por manera que acabada la obra debía estar totalmente pagado. Además, se obligó a labrar todas las varas de piedra de sillería para la delantera situada entre las torres, y darlas asentadas y retundidas y bien labradas.

Fueron fiadores de Plasencia el escultor Gregorio Pardo y el enta-

llador Juan de Torres.

d) La obra de la *arquería del patio* se sacó también a pública subasta y fué rematada en 10 de junio de 1550, en el notabilísimo maestro Hernán González de Lara, concluyéndola, en 1554, Gaspar de Vega y el insigne arquitecto Francisco de Villalpando.

Asombro e impresión de grandeza causa la contemplación de este magnífico y regio patio con sus esbeltos arcos y grandiosa columnata, diseñados y labrados por aquellos artistas insignes. En los famosos palacios genoveses del siglo XVI, qui-



TOLEDO.—ESCALERA PRINCIPAL DEL ALCÁZAR.

zá no se encuentre otro que pueda comparársele en las proporciones y unidad y armonía de su conjunto.

En esta misma *Revista* (1) tuve ocasión de dar a conocer algunas noticias inéditas de la vida y obras del notable arquitecto Hernán González de Lara. Amigo intimísimo de Covarrubias, con el cual colaboró en multitud de obras, lo fué también de los escultores Berruguete y Nicolás de Vergara *el Viejo*; de los pintores Luis de Velasco y Hernando de Ávila; de los plateros Juan de Benavides y Francisco Rodríguez Bermúdez, y en relaciones y excelente trato con los maestros canteros y de albañilería de Toledo, como lo demuestran las nuevas investigaciones documentarias (2).

e) La obra importantísima de la *galería alta* en la delantera del Alcázar se pregó por el vedor, mayordomo y Covarrubias, en 19 de enero de 1552. Se presentaron para hacerla Juan de Plasencia y los vizcaínos Ocha de Mariátegui y Juanes de Arandía, y Juan López. Fué adjudicada por precio de 970.000 mrs. a Gaspar de Vega, maestro de obras residente en Toledo, siendo sus fiadores Ruiz Díaz del Corral y el maestro de cantería Pedro de Velasco.

Las condiciones están escritas por mano de Covarrubias y son detalladísimas. (Documento número 11.)

f) Obra de los *arcos para la entrada* de la escalera del patio principal.

Pregonada esta obra durante nueve días seguidos del mes de enero de 1552, en la plazuela de Zocodover, entre los maestros de cantería, para hacer a destajo diez arcos, altos y bajos, de la entrada de la escalera principal, Francisco de Vi-

llalpando se concertó con S. M., vedor, mayordomo, y Alonso de Covarrubias para hacerla, por precio de 52.781 mrs. cada uno de ellos.

El día 20, fiesta de San Sebastián, se juntaron aquéllos para hacer el remate, estando presentes muchos maestros de cantería, albañilería y carpintería, y *no hubo ponedor*, según se hace constar en los documentos otorgados ante el Escribano Juan Sotelo.

Y se concertaron con Francisco de Villalpando, a cargo del cual estaban también las arquerías del patio, y manifestaron que "pues las columnas altas y bajas, y los capiteles de dhos. arcos de la escalera y otras cosas que llevan los dhos. arcos, han de ser de la misma piedra e género que los del patio que está a su cargo, tome, y tomó, los dhos. arcos y lo que fuera menester hacer para la escalera, al mismo precio de los del patio, sin que en la cuenta entren los arcos arbotantes, aunque los arcos de la escalera traigan más o menos labor que los del patio, aunque se asienta y declara, porque hay dos modelos para la dicha escalera y no está determinado conforme a cual dellos se ha de hacer dha. escalera, que si por acaso se hiciere del uno dellos que lleva tres arcos bajos e cinco altos, en tal caso se entiende que se le ha de pagar por quatro enteros, que se entiende de quattro altos y quattro bajos, sin que haya diferencia de la paga de los altos a los bajos, sinó que todos se paguen a un precio, y se ha de hacer la quenta repartiendo sesenta y quattro arcos altos e bajos que tiene el patio, sin los dhos. arbotantes, en nueve mil ducados, que es el precio en que Villalpando los tiene tomados a hacer los arcos del patio".

Firman este documento Villalpando y Covarrubias.

La elegancia de toda esta obra se corresponde con la que presentan todas las demás enumeradas.

g) Las opiniones están divididas acerca de la paternidad de la majestuosa *escalera principal*, una de las preocupaciones del Príncipe D. Felipe.

En el documento anterior se escribe que había dos modelos para la dicha escalera, y que no estaba determinado conforme a cuál de ellos se había de hacer.

Llaguno escribió que Villalpando hizo de nuevo la traza de esta escalera o enmendó la de Covarrubias según la idea del Príncipe. Nada de esto ocurrió; cuando más, uno de los modelos

(1) Números 61 y 70.

(2) De una información ordenada por este maestro arquitecto, en 30 de diciembre de 1567, para enviar a su hijo Hernán González a Indias, se viene en conocimiento de los interesantísimos datos biográficos siguientes: que él y su mujer, Felipa Costilla, eran naturales de la villa de Limpias, así como sus padres Juan González del Aro y Juana López Alvarado. Sus suegros, Juancho de Azpeitia y Catalina Costilla, su mujer, eran naturales de la villa de Medina del Río.

pudo haber sido trazado por él, y aunque en la escritura, que en parte he copiado, no se consigna quién o quiénes hicieron los dos modelos, hay que admitir que Covarrubias, maestro mayor de las obras, dió de uno de ellos la traza y condiciones, como de todas las demás obras, según vemos por los documentos. Aceptado íntegramente su modelo, o hecho otro antes de emprender Villalpando su construcción, la intervención de Covarrubias en esta obra artística fué constante, como correspondía a su cargo de maestro mayor de las obras del Alcázar, y a la plenitud de su saber y autoridad reconocidísimos. Francisco de Villalpando, insigne arquitecto también, era el contratista de las obras, aunque bien pudo trazar uno de los modelos.

La importancia de esta joya artística está universalmente reconocida, y no hay necesidad de describirla.

h) Con primorosas obras artísticas se embellecía de un año para otro el Alcázar toledano. Ni el recuerdo subsiste hoy de su distribución interior, profundamente alterado por tantos incendios a partir del siglo XVIII. Los documentos que doy a conocer mencionan las interesantísimas estancias que se construían, apareciendo la *antecámara del aposento del cuarto real*, el *aposento de las damas* y otras.

El 7 de enero de 1549 era veedor de las obras Juan Bautista Oliverio en lugar de Jufre. Este día, reunido con Mazuelas y Covarrubias, anunciaron la ejecución de las siguientes obras:

1.^a Los artesones y obra de carpintería de la *antecámara del aposento del cuarto real*, estancia situada sobre la puerta principal del mencionado Alcázar.

La obra fué varias veces pregonada en enero y febrero a fin de que acudieran el mayor número de maestros, y el 5 de este último mes fué adjudicada al maestro de carpintería Lucas Martín, por el precio de 390 ducados, concurriendo también los alarifes Alonso y Gregorio de Córdoba y Juan de la Mota.

La muestra y traza las hizo Alonso de Córdoba por las condiciones que Covarrubias impuso. El documento detalla suficientemente la clase de techumbre empleada en este aposento (Documento número 12).

2.^a—Sala del cuarto de la delantera del Alcázar, que era de artesones.

Esta sala estaba sobre el zaguán y se había de hacer a destajo con la traza y condiciones que tenía dadas Cristóbal de Silva, maestro de carpintería, vecino de Madrid.

Oliverio, Mazuelas y Covarrubias determinaron que la obra se pregonara, a fin de que llegara a noticia de todos los maestros de dentro y fuera de Toledo.

Además del referido Silva, tomaron parte en el concurso, Francisco Ximénez, Juan de la Bastida, Lucas Martín y Diego Honrado, rematándose en éste el día 6 de febrero por el precio de 400 ducados, siendo sus fiadores, el entallador Juan de Tovar y el albañil Juan de Soria. (Documento número 13).

3.^a Los artesones y obra de carpintería en la quadra de la delantera.

Esta obra de artesones ochavados y cuadrados se había de hacer por la traza y condiciones que dió el carpintero Juan de Reina. Se presentaron los maestros Juan Bautista, Francisco Ximénez, Alonso López y Pedro García González, en el cual se remató por la cantidad de 230 ducados.

4.^a Artesones y obra de carpintería en una sala de la delantera.

Se hizo por la traza y condiciones que tenía dadas Cristóbal de Silva. Estaba esta techumbre compuesta con molduras *al Romano*, hojas, óvalos y dentellones de talla, y pinjantes y florones en el centro de los artesones.

Fué adjudicada al carpintero toledano Antonio de Parla en la cantidad de 200 ducados.

5.^a Sala que se labró en la delantera, encima del zaguán.

La trazó Diego Honrado y fué rematada en Juan de Reina en la cantidad de 250 ducados.

6.^a Obra de la cornisa.

Covarrubias fijó también "Las condiciones cómo se ha de hacer la obra de la cornisa que ha de servir sobre las columnas de los rincones de la delantera del Alcázar", en 1549.

Se presentaron para ejecutar esta obra Juan de Plasencia, Juan de Arandia, Andrés Noble y Juan López. Se adjudicó a éste, siendo su fiador el cantero toledano Melchor de Salmerón y se obligó a sacar y traer además, 250 sillares de las canteras de Menasalbas; labrar 50 pasos para los caracoles; traer 200 dovelas para éstos, y, por último, labrar las esquinas y sillares para las torres del Alcázar.

7.^a El 13 de enero del siguiente año de 1550, se sacaron a pregón también las obras de carpintería de tres cuadras y una sala que había en el cuarto de Santa Leocadia, adjudicándose a Antonio de Paredes; así como la de los *aposentos de las damas* y camaranchones en el cuarto de la calle de Santa Leocadia, todas ellas por las condiciones que redactó Covarrubias.

En el mundo del Arte está juzgada esta sumtuosa morada ya.

El arte de Covarrubias, con esta obra, estableció la transición desde el plateresco al Renacimiento italiano representado por los discípulos de Miguel Angel, como escribió Schubert.

Comandante GARCÍA REY.

(Continuará).

LA ESTACION PARA AUTOS DEL SR. FERNANDEZ SHAW

EN nuestro número anterior aparecieron sin el debido pie los fotografiados de la Estación para servicios de automóviles, obra de D. Casto Fernández Shaw. Al salvar aquí la errata salvaremos también el breve comentario que, por dificultades de ajuste, no acompañó a las notas profesionales.

El autor dice en éstas: "No tiene ningún estilo. Ha surgido la silueta de los elementos que integran la construcción." Estas dos frases bastarían, sin embargo, a los enterados del movimiento arquitectónico universal para saber la dirección o tipo de la obra. Son conceptos racionalistas que nuestros lectores conocen por artículos de Theo van Doesburg, García Mercadal y otros compañeros de avanzada. No sabemos hasta qué punto se puede, pues, negar estilo en absoluto a lo que se reconoce incluso por las señas verbales. El autor no ha querido, sin duda, negarle estilo en ese sentido. Su pensamiento significa que la obra no lleva lastre alguno de estilo antiguo y que las formas aparecidas son resultado forzoso

de los elementos necesarios en ella. Así dice: "Ha surgido la silueta de los elementos que integran la construcción."

La obra ha despertado curiosidad. Hay gracia en ella, indudablemente. Su concepto lógico no escapa a nadie, por ajeno que sea a la arquitectura. Todo el mundo es capaz de ver que se ajusta más a su cometido que otras estaciones similares concebidas como templete o palacetes, con columnas griegas o cúpulas romanas. Y esto, que parece tan sencillo, de hacer las cosas con el sentido llano que ellas exigen, resulta ser la gracia, lo extraordinario. La juventud de hoy parece decir: "El mejor arquitecto será aquel que sepa construir la silla más cómoda, más conforme a lo que pide el cuerpo humano. La que no nazca para recibirla bien, ya puede ser todo lo bonita que quiera." Y esta es la gracia de la verdad, o, por lo menos, su primera parte, porque luego queda la gracia del resultado. Tiene que haberla en el principio o concepto y en el resultado.